

## Vida cuestionada

El gran teólogo ortodoxo Olivier Clément ha dicho en sentencia memorable: “si la historia no está nutrida de eternidad, se convierte en pura zoología”. Es decir, la vida, nuestra vida es vida perdurable. Tiene principio, pero no tiene ocaso. De no ser así, no valdría la pena vivirla tan pasajera como es, tan inútil, tan fragmentada. Tal vez, por ello, las generaciones actuales viven sólo el presente sin horizontes, sin raíces originarias.

La vida tiene un referente obligado, o ya no es vida: Dios. El Dios de la Biblia, el Dios de Jesucristo es el Viviente, es la vida en plenitud. Es un Dios con Historia, Historia de salvación con nombres propios: Abrahám, Isaac, Jacob y los nombres que definen tu identidad, nombre y apellidos. Es un historial viviente. Sin esa vida en plenitud, terminaríamos en lo que Olivier Clément llama ‘vida zoológica’.

Los Saduceos en el Antiguo Testamento para reivindicar su principio de no resurrección, casan a una mujer con siete hermanos terminando todos en la misma suerte: La muerte sin posibilidad de regreso a la vida. Los creyentes, en plegaria de gratitud infinita, confesamos: “La vida no termina, se transforma”. Caminamos en un ‘crescendo’ progresivo hacia el encuentro en eternidad preparada, esperada, con todo lo que sembramos acá de bueno.

Una madre y sus siete hijos en el libro veterotestamentario de los Macabeos, rubrican con su sangre el principio de la resurrección. Son las causas nobles las que definen el sentido de la vida. Pablo nos habla de la esperanza como “virtud espléndida”. Y Jesús con su vida y con su muerte nos indica el camino que nos lleva a la meta sin fin de la existencia gozosa. Ya desde el bautismo somos seres resurreccionales.

Cochabamba 06.11.16

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com